

MOMENTO ORANTE

Invocación al Espíritu. Espíritu divino: silencia los ruidos que impiden oír el callado amor; ilumina mi interior; ábreme a la presencia del Amigo verdadero; recuérdame el amor del Padre; ora en mí; guíame por el camino de la verdad.

Palabra de Jesús: *Vosotros sois mis amigos, porque todo lo que he oído de mi Padre os he dado a conocer (Jn 15,15).*

Audición: QUÉDATE SOLO CON ÉL, QUÉ HAS DE HACER, SINO AMARLE, QUÉDATE SOLA CON ÉL, QUÉ HAS DE HACER, SINO AMARLE (Vida 19).

- Invita Santa Teresa a no dejarse entrapar por la propia indignidad, por los propios defectos, porque a medida que la luz de Dios entra en una persona, ve más sus telarañas y su miseria, pero también la gran misericordia que Dios ha tenido y tiene con ella. "Ve que merece el infierno y le castigan con gloria", es la experiencia sobrecogedora de Teresa y la nuestra.
- De modo que la vida no consiste, ante todo, en un esfuerzo moral por ser buenos, por competir, por agradar a otros, incluso a Dios, sino por amarle.
- Quedarte a solas con Él, en ese lugar de ti mismo/a donde toda tu atención y tu presencia está viva para lo que importa, y ahí, en silencio y soledad de otros intereses y otros amores, amarle, tal cual eres, con la verdad de tu vida, "a solas con Aquel que sabemos nos ama", dice ella.
- Que no descanse y se satisfaga tu vida en lo que haces, en lo que aciertas, sino en lo que amas, porque por mucho que hagas, nunca lograrás pagar tanta misericordia. No pierdas tiempo en buscar salvarte a ti mismo/a, sino en amarle, ahí toda tu energía, dejarte amar y amarle es tu salvación.

Momento de silencio

Testimonio: *"La vida me había tirado por tierra, pero el encuentro con Jesús me ha dado fuerzas para retomarla otra vez agradecida... He aprendido a amar la vida desde que sé para qué vivo"* (Edith Stein).

Tomás Álvarez, *Así oraba Teresa.* – www.cipepar.org * cipe@cipepar.org



ORACIÓN TRATO DE AMISTAD

El texto clásico de Vida 8, 5, constituye la llamada **definición teresiana de la oración**. Refleja fielmente el núcleo del pensamiento de la Santa:

...quien la ha comenzado [oración], no la deje, pues es el medio por donde pueden ir tomarse a remediar, y sin ella será muy dificultoso... Y quien no la ha comenzado [la oración], por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. Ni hay aquí que temer, sino que desear, porque cuando no fuere adelante y se esforzare a ser perfecto que merezca los gustos y regalos que a éstos da Dios, a poco ganar irá entendiendo el camino para el cielo. Y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo

QUE NO ES OTRA COSA ORACIÓN MENTAL, A MI PARECER, SINO TRATAR DE AMISTAD, ESTANDO MUCHAS VECES TRATANDO A SOLAS CON QUIEN SABEMOS NOS AMA.

Y si vos aún no le amáis, porque para ser verdadero el amor y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones..., viendo lo mucho que os va en tener su amistad y lo mucho que os ama, pasáis por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos. ¡Oh bondad infinita de mi Dios, que me parece os veo y me veo de esta suerte!... ¡Oh, qué buen amigo hacéis!».

La idea clave: «trato de amistad»

- acento personalista
- predominio del elemento afectivo
- no hay oración sin «verdad»

Dos verdades fundamentales

- Los dos amigos
- La imagen de sí misma
- la propia vida.

El Dios de la oración

- Cómo tratarlo

ORACIONES DESDE LA VIDA

16 Desde la cima del éxtasis

Es un brevísimo grito de alabanza. Concentrado en el “bendito-seáis” con que se inicia. — La Santa misma lo ha engarzado a este preámbulo:

(Mi alma, en el éxtasis) quédase sola con El. ¿Qué ha de hacer sino amarle? Ni ve ni oye, si no fuese a fuerza de brazos: poco hay que agradecerle. Se le representa su vida pasada, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad y sin haber menester andar a caza de razones; que allí ve guisado lo que ha de comer y entender. De sí ve que merece el infierno y que la castigan con gloria. Deshácese en alabanzas de Dios. Y yo me quisiera deshacer ahora: ¡Bendito-seáis!...» Bendito seáis, Señor mío, que así hacéis de pecina tan sucia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa. Seáis alabado, oh regalo de los ángeles, que así queréis levantar un gusano tan vil (Vida 19, 2).

17. Oración de quien ha caído

Aunque caigas, ¡tú ora!, que Dios es misericordia y grandeza. Teresa sabe por experiencia que la mayor tentación de su vida ha consistido en dejar la oración tras haber sido infiel a Dios. También “sabe el traidor (el Tentador) que alma que tenga con perseverancia oración la tiene perdida, y que todas las caídas que la hace dar, la ayudan —por la bondad de Dios— a dar después mayor salto en lo que es su servicio”.

Pues si a cosa tan ruin como yo tanto tiempo sufrió el Señor, y se ve claro que por aquí se remediaron todos mis males, ¿qué persona, por malo que sea, podrá temer? Porque por mucho que lo sea, no lo será tantos años después de haber recibido tantas mercedes del Señor. Ni ¿quién podrá desconfiar, pues a mí tanto me sufrió, sólo porque deseaba y procuraba algún lugar y tiempo para que

estuviese conmigo, y esto muchas veces sin voluntad, por gran fuerza que me hacía o me la hacía el mismo Señor? Pues si a los que no le sirven sino que le ofenden les está tan bien la oración y les es tan necesaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hacer, que no fuera mayor el no tenerla, los que sirven a Dios y le quieren servir ¿por qué lo han de dejar? (Vida 8,8).

Suplicaba al Señor me ayudase; mas debía faltar -a lo que ahora me parece- de no poner en todo la confianza en Su Majestad y perderla de todo punto de mí. Buscaba remedio; hacía diligencias; mas no debía entender que todo aprovecha poco si, quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios.

Deseaba vivir, que bien entendía que no vivía, sino que peleaba con una sombra de muerte, y no había quien me diese vida, y no la podía yo tomar; y quien me la podía dar tenía razón de no socorrerme, pues tantas veces me había tornado a Sí y yo dejádole. (Vida 8,12).

¡Oh Jesús mío, qué es ver un alma que ha llegado aquí caída en un pecado, cuando vos por vuestra misericordia le tornáis a dar la mano y la levantáis!

Aquí es el parecer que todo le viene mucho lo que le dais. Porque no merece la tierra que pisa. El acudir a los sacramentos. La fe viva que aquí le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso. El alabaros porque dejasteis tal medicina y unguento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan. Espántase de esto.

¿Y quién, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande y merced tan crecida a traición tan fea y abominable? Que no sé cómo no se me parte el corazón cuando esto escribo. Porque soy ruin (Vida 19, 5).